

hacer perfectamente lo que quiere. Segunda: si haces con tanto gusto lo que te manda la obediencia, como lo que ejecutas por tu eleccion. Tercera: si estás pronto á dejar al primer orden de la obediencia la ocupacion que llenas con tanto aplauso, y el lugar donde ejercitas los ministerios con tanto fruto, estando tan contento en irte como en quedarte. Toda devocion por propia voluntad; toda predileccion, ó amor particular á ocupacion, á lugar, á ministerios se hacen muy sospechosas. Cuando solo se pretende agradar á Dios, solo se quiere lo que á su Majestad le agrada.

DIA XVIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN SIMEON, obispo y mártir, en Jerusalem, de quien se escribe que fué hijo de Cleofas, y pariente cercano del Salvador en cuanto hombre: siendo ordenado obispo de Jerusalem, después de Santiago el menor, en la persecucion de Trajano fué maltratado con diferentes tormentos; y al fin dió su vida con glorioso martirio, admirándose todos los circunstantes y aun el mismo juez de ver un viejo de ciento y veinte años sufrir con tanta fortaleza y constancia el suplicio de la cruz. (Véase su vida en las de este dia.)

LOS SANTOS MÁRTIRES MÁXIMO, Y CLAUDIO, hermanos, y PREPEDIÑA mujer de Claudio, con dos hijos ALEJANDRO Y CUTIAS, en la ciudad de Ostia; los cuales siendo de ilustre linaje, por mandato de Diocleciano fueron presos y desterrados, y después quemados, ofreciendo á Dios el odorifero sacrificio del martirio. Sus reliquias fueron echadas en el rio; mas habiéndolas recogido los cristianos, las sepultaron junto á la misma ciudad.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIO, SILVANO, RÚTULO, CLÁSICO, SEGUNDINO, FRUCTULO, Y MÁXIMO, en Africa.

SAN FLAVIANO, obispo, en Constantinopla, el cual defendiendo la fe católica en Efeso fué abofeteado, y pisoteado por los de la faccion del impío Dióscoro; y habiéndolo desterrado murió allí al cabo de tres dias.

SAN HELADIO, obispo y confesor, en Toledo. (Véase su vida en las de este dia.)

SAN HELADIO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

SAN Heladio, uno de los mas brillantes ornamentos del orden episcopal, uno de los modelos mas perfectos de los prelados eclesiásticos, nació en la ciudad de Toledo de la nobilísima prosapia de los reyes godos. Su padre, llamado tambien Heladio,

condecorado con los mas honorificos cargos de palacio, distinguidísimo por su piedad, y agradecido del favor que le hizo el cielo en concederle un hijo dotado con todas las disposiciones de naturaleza y gracia, aplicó su vigilante cuidado en darle una educacion conforme á su religion y nacimiento; pero su bello natural é inclinacion á lo bueno facilitaron mas que todo el deseado efecto de su educacion, y aunque tuvo ésta en la corte, sitio muy peligroso para conservar un jóven, que lograba el favor del príncipe, la inocencia; con todo no le tocó el aire de sus máximas, pues le previno Dios con sus dulces bendiciones; dióle un corazon como nacido para la virtud, y una intencion tan recta, que no fueron capaces á pervertirle las vanidades del siglo. Como juntaba una singular circunspeccion, y gravedad de costumbres á su gran madurez de juicio y solidez de entendimiento, era tenido en la corte por uno de los jóvenes mas cabales de su tiempo; pero sobresaliendo principalmente en el manejo de los negocios, fió el rey á su cuidado el empleo de gobernador de las cosas públicas: cargo de mucha importancia entre los Godos, atendiendo mas á su mérito, que á su calidad.

No se entibiaron sus piadosos dictámenes con esta primera dignidad del reino: hicieron poca impresion en su espíritu los atractivos de una brillante fortuna y adelantamiento con que le esperaba su propio mérito. Inútilmente puso su virtud en la mayor prueba todo aquello que pudiera tentar á cualesquiera otro corazon menos desengañado, y menos sólido: nunca le deslumbraron las aparentes grandezas, de que tanto se paga el mundo. Inspiróle su virtud dictámenes y máximas mas conformes á la religion que profesaba; y así en medio de la corte vivia con el arreglo y devocion que pudiera un solitario. En prueba de lo cual, escribe S. Ildelfonso, que bajo el hábito secular cumplia los ejercicios monásticos con tanto amor al retiro, que el tiempo sobrante al cumplimiento de sus obligaciones pasaba en el monasterio Agaliense, contiguo á la ciudad de Toledo, floreciente por entonces en la observancia regular, donde reunido con los monges, se ocupaba en las funciones del instituto, y oficios mas humildes de la comunidad.

Cuando todos aplaudian, y aun veneraban á Heladio como maravilla de la corte, le inspiró el Señor la resolucion de dejar el mundo para atender únicamente al importante negocio de su salvacion. Y siguiendo tan acertado impulso renunció el empleo, todos los honores y esperanzas con que le lisonjeaba el siglo, vistió el hábito de monge en el monasterio dicho, donde fueron tan conocidos los progresos que hizo en la virtud, y tan notoria

su consumada prudencia, que muerto el abad de aquella casa, por aclamacion comun le eligieron por padre los religiosos muy contra su voluntad. Pero si bien se esmeró en enriquecer con bienes temporales el monasterio, mucho mas en aumentar los espirituales en sus súbditos con el fervor de sus sabios consejos, siempre acompañados con el ejemplo para hacer mas eficaces sus instrucciones.

Vacó por aquel tiempo la cátedra episcopal de Toledo por muerte de Aurasio, y todos pusieron los ojos en Heladio para sucesor de aquel prelado, digno del mayor elogio. Mas aunque se hallaba cargado de años, su prudencia, santidad y sabiduría le fortalecian con el valor necesario para gobernar diestramente tan vasta diócesis. No fué tan fácil rendir su voluntad, como lo fué la eleccion; pero sujetándose al yugo por obediencia, principió á ejercer las funciones de su ministerio como sabio y santo pastor. Todos sus desvelos tenian por objeto la perfeccion del estado eclesiástico, la reforma de las costumbres del secular, y el lustre del culto divino. Y esmerándose en el socorro de los necesitados, mereció el renombre de padre de los pobres. Basta para acreditar lo inagotable de su caridad el testimonio de S. Ildelfonso: *Las misericordias, y limosnas que hacia Heladio, dice el Santo, eran tan copiosas, como si entendiese, que de su estómago estaban asidos como miembros los necesitados, y de él se sustentaban sus entrañas*: observando para no defraudarles una frugalidad admirable en su mesa. El mismo S. Ildelfonso añade: que rehusó escribir, porque sus acciones laudables eran un continuo testimonio de cuanto podia imprimir en el papel para pública enseñanza.

Entre otros muchos hechos de este celeberrimo prelado, dignos de eterna memoria, fueron las vivas y eficaces instancias con que persuadió al rey Sisebuto para que espeliese á los Judíos de los dominios de España, que la inficionaban con su ceguedad, y alborotaban con sus genios inquietos: experimentándose muy luego las conocidas ventajas de aquel destierro. Tambien se debió á su piedad la construccion del templo de santa Leocadia, donde fué sepultado con un epitafio espresivo de su nobleza, nacimiento y admirables acciones, escrito por S. Ildelfonso, á quien ordenó de diácono, y le sucedió en los empleos de abad y arzobispo en la primera cátedra.

En fin, despues de haber gobernado su obispado como un verdadero sucesor de los Apóstoles por espacio de diez y ocho años en los tiempos de Sisebuto, Chintila, y principios de Sisenando, cargado de merecimientos falleció en el dia 18 de febrero

del año 632; cuya muerte se cree muy verosímil ocasionó el sentimiento que concibió su corazón por los disturbios, y males que ocurrieron en España con motivo del violento despojo del rey Chintila por Sisenando, sugeto de grande ánimo y destreza en el arte militar, pero lleno de ambición por reinar, el que pasando á Francia consiguió de Dogoberto auxiliarse con sus tropas sus intentos. La opinión de santidad de este excelente prelado fué entre los Godos celebrísima; y en prueba de su veneración pública escribe Pisa en la historia de Toledo, que le pintaban antiguamente con diadema, insignia de santidad conocida.

SAN SIMEON, OBISPO DE JERUSALEN, Y MÁRTIR.

SAN Simeon, ó S. Simon tuvo estrecha conexión con Jesucristo, y era consiguiente que tuviese mucha parte en sus singulares favores, y en sus particulares gracias. Fué hijo de Cleofas, hermano de S. José, y por consiguiente reputado por primo hermano del Salvador. Su madre se llamó Maria, aquella misma de quien dice el Evangelio, que era cuñada de la Santísima Virgen (por serlo de su esposo S. José), y la acompañó hasta el monte Calvario, asistiendo á la muerte del Salvador del mundo, á quien miraba como á sobrino suyo.

Supuesta una correlación tan estrecha entre el hijo y los padres con el mismo Hijo de Dios, es fácil discurrir la liberalidad con que á manos llenas colmaria de gracias á toda la familia. Era Simeon de sangre real, como sobrino de S. José, legítimo descendiente de la casa de David. Pero su mayor y mas ilustre distintivo fué haber sido discípulo de Cristo, obispo santo, y mártir glorioso.

Escogióle el Salvador por uno de sus primeros discípulos, y le instruyó por sí mismo: con que saliendo de mano de tal Maestro, ¿qué progresos no haria en la ciencia de la salvación? Fué testigo de la mayor parte de los milagros que obró el Hijo de Dios; de su resurrección, de su ascension á los cielos: y como era uno de los miembros que componian entonces toda la Iglesia, se halló en el cenáculo con los demás, y recibió el Espíritu Santo el día de Pentecostes en compañía de la Santísima Virgen, á quien reverenciaba como á tia, y de los sagrados Apóstoles, muchos de los cuales eran sus parientes.

Después de la separación de estos y de los otros discípulos, destinados para llevar la luz del Evangelio á las provincias, parece que S. Simeon se quedó en Judea, aplicado por el Señor á



S. SIMEON O. Y M.

trabajar en la conversion de los de su misma nacion , de quienes siempre fué muy estimado, y muy querido. Estuvo muchos años dentro de la misma Jerusalem en compañía de su primer obispo, y tambien pariente suyo, Santiago el menor, ayudándole á trabajar en la santificacion de aquella gran ciudad, que Jesucristo acababa de regar con su preciosísima sangre.

Fué su mision tanto mas trabajosa, quanto tenia que lidiar con un pueblo, cuyo corazon, y cuyo espíritu humeaba todavia cólera y furor contra Jesucristo, á quien acababa de quitar la vida en un afrentoso madero. Con todo eso, á su apostólico sudor, y laboriosas fatigas correspondió una mies muy abundante. Cada dia se aumentaba el número de los fieles, y estas frecuentes conversiones escitaron aquella cruel persecucion que hizo tantos mártires en Jerusalem.

El año 62 del nacimiento del Señor, y el veinte y nueve de su gloriosa resurreccion quitaron inhumanamente la vida los Judíos á Santiago el menor. Dicese, que Simeon se halló presente á su martirio, y que tuvo valor para reprender agriamente á los homicidas, acriminándolos la enormidad de su delito, sin que ellos se atreviesen á vengarse, lo que acreditó el respeto, y la veneracion que profesaban á nuestro Santo.

Por razon de la persecucion se pasaron algunos meses despues de la muerte del Apóstol, hasta que nombraron quien le sucediese. Sosegada algun tanto la tempestad, luego que se pudo respirar, se juntaron en Jerusalem los Apóstoles, que no estaban muy distantes, los discípulos que vivian el año de 62, y lo restante de los fieles; y todos de unánime consentimiento eligieron á Simeon, como el mas digno, y el mas propio para llenar el gran vacío del Apóstol Santiago.

La eminente santidad, y la gran sabiduria del nuevo obispo contribuyó mucho, no solo para nutrir, sino para encender admirablemente la piedad, y el fervor de aquellos primeros cristianos, que por las persecuciones de los Judíos cada dia se hacian mas ilustres, y mas recomendables en la Iglesia.

Habiéndose amotinado en este tiempo los Judíos contra los Romanos, el santo pastor aconsejó á los cristianos, que se retirasen de Jerusalem, para que no fuesen envueltos en las ruinas de aquella infeliz ciudad. Salieron, pues, los fieles de Jerusalem bajo la conducta de su santo obispo, como en otro tiempo habia salido Lot, y su familia de Sodoma bajo la conducta del Santo Angel, y se retiraron á un lugar de la otra parte del Jordán, llamado Pella, el año 69; es decir, poco antes que Vespasiano, enviado por Neron contra los rebeldes, entrase en el pais.

Despues de la total ruina de Jerusalem, que sucedió el año 70 del Señor, pasaron los fieles segunda vez el Jordán, y se restituyeron, no á la ciudad que ya no la habia, sino al lugar que antes ocupaba, no habiendo quedado en ella piedra sobre piedra, segun la palabra del mismo Jesucristo. Sobre estas miserables ruinas edificaron otra nueva ciudad menos soberbia en edificios, pero mas rica de virtudes: porque animados con un nuevo fervor por la solicitud, por la piedad, por el celo de su obispo, presto refloreció la Iglesia mas que nunca en la nueva Jerusalem, compitiéndose las raras virtudes de los que la componian con el resplandor de sus prodigios, y con el ruido de sus milagros.

Tuvo siempre gran cuidado Simeon de velar sobre su pequeño rebaño, y sobre todo de conservar en su primitiva pureza, ya previniéndole contra las herejías, que el infierno comenzaba á suscitar, ya distribuyendo continuamente á su pueblo el pan de la divina palabra, y explicándole sin cesar con un celo y con una bondad admirable las grandes verdades de la religion, como las habia aprendido de boca del mismo Jesucristo.

Esta vigilancia del santo pastor, este celo infatigable por la gloria de Jesucristo, y por la salvacion de sus ovejas, esta constancia, este valor heróico en los mayores peligros le merecieron en fin la corona del martirio.

Habiale conservado la divina Providencia por un espacio de tiempo muy considerable, durante el cual, habia gobernado siempre á sus ovejas con mucha prudencia, y con grande tranquilidad. Era muy necesario á la Iglesia mientras duraban aquellos tiempos duros y calamitosos, por lo cual permitió, ó dispuso soberanamente el Señor, que no se acordasen de él en las diligentes pesquisas que hicieron Vespasiano y Domiciano de todos los descendientes de David para quitarlos la vida. Pero habiéndose renovado estas pesquisas por órden del emperador Trajano, fué delatado Simeon, no solo como descendiente de aquella real casa, sino como la columna y el héroe del cristianismo.

A los ochenta años de su venerable edad fué presentado ante el gobernador de Siria, llamado Atico, varon consular, que se hallaba á la sazón en Judea, cuya provincia pertenecia á su gobierno. Moviése éste á compasion luego que vió delante de sí á un anciano tan respetable, y procuró persuadirle, que renunciase su religion, sacrificando á los dioses del imperio. Pero quedó sumamente sorprendido cuando oyó la generosidad y la fortaleza con que le hizo demostracion nuestro Santo, de que ni

habia, ni podia haber mas que un solo Dios verdadero; que Jesucristo era este verdadero Dios, y que los que él llamaba dioses habian sido unos insignes facinerosos, afrenta del linaje humano, é indignos de ser contados aun en el número de los hombres.

Vuelto Atico en sí de su primer asombro, advirtiendo la grande impresion que hacian en los circunstantes las palabras del santo viejo, le mandó azotar cruelmente, y por muchos dias le hizo padecer los mas atroces suplicios. Admiró á todos su constancia, sin acertar á comprender de donde podia venir aquel vigor, y aquella fortaleza á un cuerpo debilitado por una edad tan avanzada. Todos gritaban que aquel era milagro, lo que irritó tanto al juez, que le sentenció á que perdiese la vida en una cruz, logrando Simeon el consuelo de verse tratado como su divino Maestro. No pudo contener dentro del pecho la alegría, y murió lleno de gozo, dando mil gracias al Señor por el favor que le hacia de imitar á Jesucristo en el género de muerte que iba á padecer por su amor. Fué su glorioso martirio el año del Señor 107, despues de haber gobernado la Iglesia de Jerusalem por espacio de mas de cuarenta años. Algunas Iglesias de Occidente, como las de Brindisi y Bolonia en Italia, la de Bruselas en los Países Bajos, y la de Torrelaguna en España, se tienen por felices en poseer reliquias de este gran Santo, y las veneran con mucha devocion, y con no menor confianza.

SAN TEOTONIO, PRIOR DE COIMBRA.

SAN Teotonio, honor del estado eclesiástico, y decoroso ornamento de los Canónigos Reglares de S. Agustin, nació en la provincia de Galicia por los años 1080. Fueron sus padres Obeco, y Eugenia ambos descendientes de las familias mas nobles del país, á la que añadieron la distincion de sus sobresalientes virtudes, y en fuerza de ellas no omitieron medio alguno de cuantos pudieran contribuir á dar al niño una educacion tan propia de su piedad como de su ilustre nacimiento; pero su bello natural, y su inclinacion á todo lo bueno facilitaron mas que todo el efecto de sus sanas intenciones. Háblalo prevenido Dios con sus mas dulces bendiciones, y correspondiendo á ellas fielmente Teotonio, se dejó admirar desde sus mas tiernos años por sus santísimas costumbres verdaderamente inmaculadas.

Dedicáronle sus padres á la carrera de las letras, y encargándose en sus adelantamientos su tío Crescencio, obispo de Coimbra, le dió por maestro á su arcediano Tello hombre ejemplar, y doc-

tísimo, bajo cuya enseñanza hizo el ilustre jóven grandes progresos así en las ciencias como en la virtud. Murió Crescencio cuando se hallaba ya Teotonio instruido perfectamente, y pasando de Coimbra á la ciudad de Viseo, incorporado en el clero de la iglesia de Sta. María, ascendió por sus méritos á la dignidad del sacerdocio. Luego que se vió revestido con el sagrado carácter solo pensó en hacer una vida mas perfecta, y no teniendo ocioso el ministerio que habia recibido, trabajó sin cesar en la salvacion de las almas, siendo siempre eficaces sus tareas, porque siempre iban acompañadas de sus edificantes ejemplos.

Precisóle Gonzalo obispo de Coimbra, sucesor de su tío, á que admitiese el priorato, ó curato de la misma iglesia de Sta. María sin dar oídos á su humilde resistencia; y creyéndose Teotonio mas obligado por el nuevo empleo á ser un modelo perfecto del estado eclesiástico, lo consiguió á espensas de una conducta irreprehensible; pero no satisfecho con velar de continuo sobre sus súbditos para que desempeñasen el carácter de su profesion, siempre solícito, y siempre ansioso de que se celebrasen los divinos oficios con la mayor decencia, dió á su iglesia preciosísimas alhajas de su propio patrimonio.

Quiso visitar personalmente los santos lugares de Jerusalem: y habiendo dejado en el priorato á un compañero suyo llamado Honorio, partió á satisfacer su devocion en traje de peregrino, haciendo este viaje con mucha pobreza, y predicando humildad y penitencia en su vestido, y en su porte. Con la vista de aquellos monumentos de nuestra dicha, y con la consideracion de los misterios que en ellos obró nuestro Redentor, se renovaron en el corazon de Teotonio los afectos de la mas tierna piedad, á que fueron consiguientes el tedio, y el disgusto de todas las cosas de la tierra. De aquí provino, que habiendo vuelto de su laboriosa expedicion, por mas que le rogó, y le suplicó Honorio sobre que tomase el priorato, siempre se mantuvo inflexible en no admitirle, por no verse en la precision de ejercer los oficios de superior: bien que no por esto dejó de predicar la palabra de Dios á su pueblo, de socorrer á los pobres, de visitar á los enfermos, en sustancia, satisfizo todas las funciones de su ministerio eclesiástico sin aceptacion de personas.

Tenia Teotonio muy presente la memoria de los venerables lugares de la capital de Palestina; y no pudiendo olvidar aquellos tiernos afectos de devocion que concibió con su vista, volvió segunda vez á visitarles, á fin de imprimir nuevamente en su corazon la dolorosa pasion, y muerte de Jesucristo, que era la materia mas frecuente de sus meditaciones. La misma diligencia